

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas más fructuosas para amar a Jesucristo, conocerlo verdaderamente y saber cómo tratar al prójimo es leer y meditar Su Pasión. Yo, personalmente, lo suelo mandar siempre como penitencia a las personas que vienen a confesarse conmigo en la Cuaresma o Semana Santa y esto lo hago porque en realidad desconocemos o, por lo menos no somos totalmente conscientes de quién es Jesucristo y lo tanto que nos amó, y qué es ser cristiano y en qué consiste amar a Dios y al prójimo.

Por eso, y como digo, el leer y meditar la Pasión nos ayuda 1º a amar a Dios, porque en ella vemos a todo un Dios sufrir; y no solo por la Humanidad en general sino por ti y por cada uno de nosotros, porque para Él un alma vale más que todo el Universo y por salvarla está dispuesto a lo que sea; 2º Contemplar la Pasión también nos ayuda a conocer quién es Dios porque normalmente tenemos una imagen de Él como un Padre todopoderoso que nos juzgará al final de los tiempos, cosas que son ciertas ya que forman parte de nuestra fe, pero que quizás las decimos en el sentido más bien de un Dios que utiliza su poder para hacer lo que quiera con nosotros y que desde su “Trono excelso” nos juzgará implacablemente hasta el último fallo que hayamos tenido y que, de vez en cuando, nos manda cruces y sufrimientos que, aunque digamos que son para nuestro bien, en el fondo casi pensamos que son para amargarnos la vida. Y 3º La Pasión es la lección magistral del verdadero amor al prójimo. De principio a fin vemos a un Jesús humildísimo que se entrega totalmente como un corderillo sin defenderse y que sin atisbo de ira o rebeldía perdona y no juzga en ningún momento a sus verdugos. S. Pedro lo expresa muy bien cuando dice: “El que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia” (1ª P 23).

Y, por último, la Pasión nos enseña dos cosas más: 1ª a confiar en Dios, acabamos de leer que: Se ponía en manos del Padre. Eso debemos hacer nosotros en los momentos duros de la vida donde el sufrimiento nos oprime y no vemos salida a nuestros problemas y 2º a ser obedientes. La obediencia la vemos en el asno que carga a Jesús y va donde le dicen. Con Jesús el sufrimiento se nos hace tan leve y llevadero que hasta sentimos alegría por sufrir por Él porque el amor te hace soportarlo todo con esperanza y con paz.

No nos limitemos por tanto a escuchar la Pasión hoy y el próximo Viernes Santo. Hagamos oración con ella; Ahí está reflejado cómo es el Corazón del Señor y vemos, en la práctica, lo que Jesús nos dijo en el Sermón de la Montaña porque lo de: “amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen...” (Lc 6,27) ¿Qué es sino puro reflejo de lo que Jesús hizo en Su camino al Calvario y colgado en la Cruz?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Ves en tu Cruz el amor de Dios, tu paz y alegría?; 2ª ¿Cuándo no puedes llevarla, ¿Te apoyas en Dios o murmuras?

3.- Oración. “Debemos dar gracias a Dios incluso por los males, que son empleados por Él como medios para la curación y salvación de nuestra alma”. (S. J. Crisóstomo)